

INTERCATIA ¿ EN PAREDES DE NAVA ?

Es evidente que la exclusiva utilización de las fuentes antiguas escritas utilizadas por nuestros investigadores, bien sea la interpretación de los códices que señalan las vías romanas en Hispania de comunicación, bien sean con las deducciones a las que se llega de la lectura de los escritos de griegos y romanos, el hecho es que, a pesar de todo ello, no conocemos todavía hoy la ubicación de Intercatia.

Quizás, en muchas ocasiones esto no basta, no es suficiente y se requiere el hacer uso de otros conocimientos generalmente en manos de arqueólogos, que observadores del terreno, conocedores de los lugares geográficos y topográficos que los hombres primitivos preferían sobre otros y los indicios o riqueza de hallazgos arqueológicos determinados permiten suposiciones más o menos acertadas acerca de la existencia de asentamientos de ciudades de la Antigüedad. En último grado, es pues, la arqueología la que ha de decidir sobre el conocimiento de asentamientos de ciudades de la Antigüedad, mediante prospecciones sobre el terreno, ya que España es un país apenas excavado, al compararlo con otras provincias romanas menos ricas en testimonios antiguos como la propia Gran Bretaña.

Y así, si nos desplazamos a Paredes de Nava, divisamos hacia el este unos altos distantes algún kilómetro del casco urbano, que los del lugar llaman turrontones por lo abrupto de su configuración terrosa y que dan acceso, venciendo prolongadas cuestas a un altozano con tierras de cultivo cerealista, denominado en la toponimia local con el sugestivo nombre de La Ciudad. Y decimos sugestivo, por no decir otra cosa, pues todavía hoy, después de doscientos años de continuos hallazgos arqueológicos de superficie, un paseo por la zona permite ver desperdigados en las cunetas de los caminos y tierras de labor numerosos vestigios, restos o fragmentos de porcelana que los entendidos bien conocen como procedentes de la antigüedad vaccea y romana, alguna moneda, otras curiosidades, etc. hallazgos que permiten afirmar que allí hubo poblamiento humano.

Esto es lo que hoy queda de lo que arqueólogos del siglo XIX decían de este paraje de La Ciudad.

El padre Adolfo Fita conocido arqueólogo y epigrafista en el Boletín de la Academia de la Historia de Noviembre de 1888 al describir las téseras encontradas en Paredes, en La Ciudad dice: “cerro situado un kilómetro al Oriente del cerco de la población, cuajado de ruinas romanas y monumentos protohistóricos”.

Don Rafael Navarro García realizador del Catálogo Monumental de la Provincia de Palencia publicado en 1932 al referirse a Paredes de Nava, concretamente a La Ciudad dice:

“Largos siglos de invasiones, hazañas de guerra, barbaries, éxodos de habitantes y toda especie de daños físico infligidos por el implacable Cronos no han agotado los restos de una ciudad de la que aún perduran cimientos, murallas y tapias y una cantidad incalculable de restos de animales sacrificados y consumidos, utensilios de astas y huesos, cerámica de todas las época, bronce preciosos, numismática heterogénea... Estas riquezas han sido el constante hallazgo de continuas generaciones, riqueza de Museos, negocio de traficantes de antigüedades, satisfacción de particulares y proveedor de toda suerte de colecciones públicas y privadas”.

El historiador palentino Ricardo Becerro de Bengoa publicó en 1878 “El Libro de Palencia” y al hablar de Arqueología y de los hallazgos arqueológicos dice: “Los pueblos que mayor número de hallazgos han dado son: Palencia, Paredes, Carrión...”

Hoy no queda nada de esto, pues todo lo visible ha ido desapareciendo pero incluso aún hoy la utilización de maquinaria pesada por parte de los agricultores para subsolar la tierra de cultivo, levantan en esta zona grandes piedras situadas en profundidad que desplazan hasta las lindes y cunetas para no estorbar el cultivo, piedras a los pocos días muchas de ellas desaparecen del lugar por haber encontrado alguien un destino útil para ellas. Sin embargo llama la atención la abundancia literaria en publicaciones con discusiones más o menos bizantinas acerca de la localización de ciudades romanas importantes y sin embargo nadie se ha tomado la molestia de investigar sobre el terreno

Y así ha debido de suceder en el transcurso de los siglos, pues el pago de La Ciudad ha sido un rico yacimiento arqueológico vacceo y romano por los hallazgos que de forma casual, en el laboreo agrícola y en otras circunstancias, han tenido lugar, además esparcidos en un amplio área de terreno que se puede evaluar en 200 hectáreas, en donde es posible diferenciar diferentes asentamientos.

Probablemente estos asentamientos primitivos fueron seguidos de otros, de distintas civilizaciones, como era habitual y así pudo ser habitada por godos, moros o después de la reconquista, cuando recuperados los terrenos conquistados, los cristianos levantan nuevas poblaciones de corto vecindario sobre las ruinas de las antiguas viviendas.

Los historiadores de la villa del siglo XIX dicen que según la tradición transmitida de padres a hijos y conservada entre los ancianos de la villa de Paredes, el nombre de esta ciudad era, en esos tiempos, Lombraña o Mongraña, aunque entre los vecinos de Paredes prevaleció siempre el de La Ciudad.

El investigador palentino San Martín Payo en el volumen nº 7 de ITTM en 1.951 publicó con el título “La más antigua Estadística de la Diócesis Palentina” un estudio estadístico del repartimiento de los beneficios que tenían las iglesias existentes en el año 1345 en la diócesis de Palencia, trabajo mandado realizar en aquella época por el obispo Don Vasco, recogido en un libro manuscrito llamado Becerro de los Beneficios, que se encuentra en la actualidad en el Archivo de la Catedral palentina.

Se señalan en él las iglesias correspondientes a los distintos arciprestazgos al que pertenecen, de acuerdo a como estaba entonces dividida la Diócesis manteniendo dicha publicación la originalidad del manuscrito. En el apartado que corresponde al Arcediazgo de Campos, Arciprestazgo de Paredes se van designando de acuerdo al manuscrito las distintas iglesias señalando el número de clérigos a su cargo y como se reparten los diezmos. El autor de esta publicación hace una llamada de atención a pie de página de aquellas iglesias que consideradas como tales en el libro original, hoy ya no existen y son considerados como despoblados en el término de Paredes. Figura una iglesia en este arciprestazgo denominada Villa Lonbroso, que dice pertenece a la propiedad del obispado, no tiene clérigos asignados pero reparte beneficios. Martín Payo en el Índice Alfabético y en cifras totales de su publicación coloca a esta iglesia, sin más consideraciones, en Villalumbroso, pues en el Becerro original no dice en qué lugar se encuentra, aunque figura en la página XXIII del libro junto con otras situadas en el campo de Paredes. Tenemos que decir que el pueblo de Villalumbroso no pertenecía en esa época al arciprestazgo de Paredes, sino al de Cisneros y éste a la diócesis de León y su topónimo figura como tal ya en el siglo X y su existencia se debe a un repoblador llamado Luminoso; por lo tanto Villa Lonbroso del Arciprestazgo de Paredes no puede ser Villalumbroso, como se ha dicho.

Queremos nosotros establecer la hipótesis de que la iglesia de Villa Lonbroso pudiera haber estado situada en el paraje que hoy llamamos La Ciudad, como asentamiento cristiano sobre construcciones anteriores, por una parte porque dice villa, que equivale a poblado o ciudad y su nombre tiene un cierto parecido a Lombraña o Mongraña del que hablan los antiguos, como hemos dicho. Por otra parte en las cuevas que dan acceso a La Ciudad se encontró en tiempos que no es posible precisar una campana de bronce, conociéndose dicha tierra por los lugareños con el nombre de “tierra de la campana” y que durante años ha estado colocada en la torre de la iglesia de San Juan y que desapareció con motivo del expolio que tuvo lugar en esta iglesia hace años.

Los historiadores de Paredes conocen bien los asentamientos o pequeños núcleos de población existentes en tiempos antiguos en las proximidades del pueblo, en el que es hoy término municipal de Paredes, no menos de quince, y entre ellos incluyen y nombran tal cual, con este nombre, a “La Ciudad” y dicen que estos pueblos comenzaron su despoblación o abandono en los siglos XII y XIII, aunque mantuvieron sus iglesias muchos de ellos como lo demuestran documentos que así lo confirman.

Es claro y manifiesto que en este paraje ha existido asentamientos poblacionales desde los tiempos de los hombres primitivos, como en otros muchos lugares de la provincia de Palencia y de España entera pero ello no fue motivo de interés hasta épocas muy cercanas, pues la tónica general del país e incluso del mundo entero por este tipo de estudios fue escasa

Hasta principios del siglo XIX el interés científico en España por la Antigüedad estaba basado fundamentalmente en el estudio de la epigrafía litológica y numismática, en manos de los llamados anticuarios ilustrados, hasta que la Real Academia de la Historia se hace cargo de los hallazgos, sobre todo a partir del poder que en cuestión de patrimonio arqueológico le otorga un real decreto de 1803. Se inicia una época, a partir de entonces, de sustitución de las inscripciones y monedas como objetos primordiales casi exclusivos para la historia de la Antigüedad por la Arquitectura, Escultura, Pintura y otros vestigios arqueológicos.

El prestigioso académico de la Historia Don Juan Agustín Ceán Bermúdez publicó en 1832 un libro muy comentado por su importancia arqueológica titulado “Sumario de las Antigüedades Romanas que hay en España en especial las pertenecientes a las Bellas Artes” en donde su trabajo se basó fundamentalmente en la recolección o recopilación litográfica y numismática de las piezas conocidas. En este libro indica y por ello es pionero, en el interés por la arqueología, que es necesario ampliar el horizonte de los objetos que son fuente para el conocimiento de la Historia y recomienda que se valoren los instrumentos o utensilios domésticos, como los pesos y balanzas de hierro, las pesas con sus asas, los anillos de bronce, los instrumentos rurales, como los arados, los pértigos y otros ya petrificados; los de guerra, como el parazonium o espada ancha sin punta del tahalí; la sica, daga o puñal de un palmo de largo, la espada, falcata a manera de hoz...las glandes o bellotas de plomo...los cascos o capacetes y los pesados escudos. Incluye en su obra un “prontuario” indicando los pueblos y despoblados en que se han encontrado estas y otras raras y apreciables antiguallas romanas.

Efectivamente, es en esta época, en la segunda mitad del siglo XIX, cuando se inició en España, generalmente por influencias exteriores, un desatado interés por los conocimientos humanísticos, por los orígenes, naturaleza y antigüedad del hombre, por la prehistoria, la etnografía y como no, por la arqueología y conocimiento de las costumbres y medios de vida en la antigüedad. Son las épocas en que llegan a España las teorías de Darwin sobre el Origen de las Especies, se descubren yacimientos prehistóricos como el de San Isidro en Madrid que estudian afamados científicos, se descubren las

cuevas y pinturas de Altamira, Eduardo Saavedra localiza Numancia y así un sinnúmero de acontecimientos. Aparecen nuevas Academias y Sociedades y se refuerzan las ya existentes.

La creación de la Real Academia de Arqueología y Geografía del Príncipe Alfonso originó una seria disputa entre esta y la Academia de la Historia y en 1867 se crea el Museo Arqueológico Nacional en el llamado Casino de la Reina, pues el edificio actual cuya primera piedra se colocó en abril de 1866, tardaría todavía 30 años en finalizar su construcción.

La llegada a España del famoso filólogo y epigrafista alemán Emil Hubner elevó el interés en este país y la arqueología irrumpe con fuerza en el panorama cultural español, todo ello promocionado por la aparición de las nuevas generaciones de burgueses formados en la universidad o en escuelas especializadas y la Academia de la Historia recupera todo su esplendor y función anterior como protectora y gobernadora del patrimonio arqueológico. Los nuevos trazados de la red de comunicaciones, en particular del ferrocarril, así como de las reformas urbanísticas de las ciudades ponen al descubierto numerosos epígrafes y fomentan los estudios de geografía histórica en los que las inscripciones y monedas son piezas indispensables. Surgieron de esta forma coleccionistas ilustrados de la Antigüedad.

En Palencia se hace notar también este movimiento cultural por el conocimiento arqueológico y hallazgos que en otros tiempos serían despreciados son noticia en estas épocas. En la Revista de Archivos Bibliotecas y Museos de Julio de 1871 en la página 45 dice:

“CRONICA ARQUEOLOGICA”. “Raro es el día que no llegan á nuestra noticia descubrimientos más ó menos importantes de objetos, ya fenicios, ya griegos, no pocos celtibéricos y la mayor parte romanos, encontrados en diversos puntos de nuestra península, con ocasión de abrir carreteras, construir vías férreas o ejecutar trabajos agrícolas. Uno de los arsenales de antigüedades celtibéricas y romanas más abundantes de España es sin duda la famosa capital de los vacceos, Pallantia, hoy Palencia, donde con motivo de la explotación del hueso, á que se dedican multitud de trabajadores, se encuentran en vetustas sepulturas innumerables inscripciones, estatuas y monedas, utensilios de bronce, hierro, vidrio, barro oro y plata, que manifiestan bien a las claras la importancia histórica de aquella localidad”.

Don Francisco Simón Nieto, médico y famoso investigador histórico de los temas palentinos destaca en las épocas en que estamos hablando como gran aficionado a la arqueología y consigue importantes hallazgos poco documentados que integran una gran colección que se encuentra en la actualidad desperdigada formando parte de museos y colecciones particulares. Publicó un libro en 1895 titulado Los Antiguos Campos Góticos y al hablar de los vacceos dice:”Próvida muestra de su cultura y de su riqueza es ese crecido número de lápidas sepulcrales y mosaicos y esa variedad infinita de fibulas y páteras y armas de todas clases...que enriquecen los museos propios y extraños y que el acaso y no inteligentes exploraciones como debieran practicarse, ha puesto en manos de coleccionistas y negociantes”

En las mismas fechas, en el tercio final del siglo XIX, destaca el interés de las excavaciones realizadas en el norte de la provincia palentina, en Monte Cildá y Monte Bernorio a expensas del marqués de Comillas, cuyos hallazgos se encuentran en el Museo del mismo nombre en Cantabria.

En Paredes de Nava coincidió con estas épocas de interés cultural, el movimiento que tuvo lugar en estas tierras, entre los años 1860-1870 en relación con la búsqueda de huesos, generalmente humanos, a la que se dedicaron multitud de jornaleros pobres para venderlos después a las fábricas productoras de fosfato tricálcico existentes en la región y mejorar de esta forma su quebrantada economía, con motivo de los años de pertinaz sequía y malas cosechas agrícolas. Se levantaron tumbas de los

cementerios centenarios perdidos en el campo y en Paredes de Nava esta búsqueda se concentró en el pago de La Ciudad. Con los huesos desenterrados de aquellas vetustas sepulturas aparecieron multitud de objetos que ellos recogieron y vendían o cedían a su vez a personas ilustradas de la localidad, interesadas y curiosas por conocer a través de estos hallazgos la historia de nuestra antigüedad.

En Paredes de Nava algunas personas se interesan por estos hallazgos y aficionados a este nuevo arte, buscan en aquellos lugares en que tradicionalmente se conoce la existencia de restos de ciudades antiguas y de esta forma se organizan algunas colecciones, entre ellos la de nuestro bisabuelo, el cual, hombre minucioso, redacta un manuscrito muy interesante, todavía en poder de la familia, en donde recoge, escribe y dibuja con minuciosidad los hallazgos encontrados.

Otros aficionados tal como el farmacéutico de la localidad, en los tiempos en que hablamos, D. Lorenzo González Arenillas, nuestro antepasado, logró también una colección que con el tiempo se ha desperdigado y perdido en gran parte, así como el clérigo parroquial Don Sebas María de Castro, poseedor de otra colección, citado por el famoso Padre Fita del que probablemente fue corresponsal y a quién informó de los hallazgos verificados en Paredes.

Tenemos constancia de que numerosos objetos arqueológicos de mayor o menor importancia fueron recogidos de este yacimiento de La Ciudad en los tiempos en que hablamos, es decir a mediados y finales del siglo XIX, muchos de ellos fueron a parar al Museo de Palencia, otros al Museo Arqueológico Nacional y una gran mayoría fueron dispersados por adquisiciones a distintos lugares de la nación y otros forman parte todavía de colecciones particulares. En algún lugar se señala que piezas de esta procedencia formaron parte de la rica e interesante colección de antigüedades del conocido tasador de joyas Don Ignacio Miro a mediados del siglo XIX en Madrid y también de la colección arqueológica del Sr. Navarro.

Desde entonces hasta nuestros días los hallazgos casuales, generalmente por parte de agricultores ha sido constante, especialmente al realizar faenas de laboreo al levantar o alzar la tierra para el cultivo, facilitándose dichos encuentros cuando estas labores eran seguidas de lluvias pues los pequeños objetos levantados o puestos al descubierto sufrían un proceso de limpieza o lavado natural que favorecía su visualización o encuentro.

Aficionados locales u otros venidos de otros lugares no se han visto defraudados en los intentos de busca y captura de objetos antiguos lo que en cierta forma ha aniquilado el yacimiento de superficie, por ello con buena lógica la Junta de Castilla y León declaró este paraje de interés arqueológico y en el momento actual está protegido.

** * * **



Restos arqueológicos superficiales en las tierras de labor del paraje “La Ciudad”